dor por su recomendable trabajo. La Academia acordará, como siempre, lo más oportuno.

Madrid 22 de Junio de 1883.

FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

III.

INFORME ACERCA DEL LIBRO TITULADO *RELACIÓN HISTÓRICA DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA DEL MARQUÉS DEL DUERO*, ESCRITA POR LOS SEÑORES DON MIGUEL DE LA VEGA INCLÁN, DON JOSÉ DE CASTRO Y LÓPEZ Y DON MANUEL DE ASTORGA, CON UNA INTRODUCCIÓN ESCRITA POR DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

En cumplimiento de la orden que en sesión del viernes 19 del mes último se sirvió dictar el Sr. Presidente, Director accidental de esta Real Academia, voy á presentar un ligero extracto del libro que, con el título de *Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero*, tuve el honor de ofrecerla en nombre del Excmo. Sr. D. Juan Gutierrez de la Concha, hermano de aquel general insigne.

Forma un volumen de 225 páginas en cuarto, de las que 30 sirven para la introducción, dirigida, como en ella misma aparece, á presentar á grandes rasgos la personalidad militar del general Concha; 150, que constituyen el cuerpo de la obra, con la descripción de la campaña que comenzó por el levantamiento del sitio de Bilbao y terminó al frente de Estella, y 45 más de apéndice que los autores han creido deber estampar como pruebas de sus asertos y observaciones. Para mayor ilustración de su trabajo han añadido hasta diez láminas con el retrato del Marqués del Duero, vistas de los teatros principales de su acción militar, y los planos de los combates principales reñidos por las tropas de su mando, láminas ejecutadas por los mejores artistas ó por la sección geográfica del Depósito de la Guerra, único establecimiento

en Madrid donde puedan darse á luz con la inteligencia, la exactitud y el esmero con que están dibujadas y grabadas.

Aun cuando no lo dijese la portada, con solo hojear el libro, se comprende que sus autores, el general D. Miguel de la Vega Inclán, jefe de E. M. G. que fué del Ejército del Norte, D. José de Castro y López, coronel encargado de la sección topográfica del mismo, y D. Manuel Astorga, ayudante de campo del general Concha, han tenido por principal objeto, al escribirlo, el de ofrecer á la memoria de su malogrado jefe el homenaje de honor militar que les merecía y merecerá seguramente á todo imparcial conocedor de las cosas de la guerra. La época en que se escribió y comenzó á escribirse, muy próxima, de un lado, á los sucesos que relata el libro, y en que, de otro, ni era permitido dar á la estampa noticia alguna de la guerra que revelara operaciones ó proyectos todavía utilizables, ni había de consentirse el examen de los que se habían llevado á práctica por quienes ocupaban una posición eminente en la dictadura á que se hallaba sometida la nación, impedia la empresa de escribir la relación íntegra de la primera parte, la más interesante quizá, de la campaña, la que dió por resultado, después de los todavía no juzgados combates de Somorrostro, el levantamiento del sitio de Bilbao, exclusivamente debido, sin duda alguna, á la pericia y al valor y la energía del Marqués del Duero. De ahí el que, como relación histórica, aparezca la de la última campaña del general Concha sin la conexión ó enlace que en un trabajo general hubiera exigido la circunstancia de operar las tropas del tercer cuerpo de ejército á la inmediación y combinando sus movimientos con los dos primeros en el del Norte.

Los autores, sin embargo, y comprendiendo seguramente que podría hacérseles esa objeción, principian por manifestar que saben la dificultad de escribir su libro en tales momentos, «que »no se nos esconde, dicen, que en historia como en perspectiva »convienen las distancias; pero como en nuestro propósito no en»tra sino el de reseñar los acontecimientos en que personalmente »influyera el general Concha, esperamos realizarlo sin tropezar »en los obstáculos que se nos presentarían en camino tan áspero, »de otro uso y escabroso.»

No puede, pues, acusárseles de falta de unidad ni de extensión en su trabajo.

De la introducción no toca hablar al que en estos momentos está ocupando la atención de los señores académicos, que es obra, y bien imperfecta, suya, en la que sólo se propuso dar idea á sus lectores de las prendas de carácter y de talento que atesoraba en su persona el soldado valeroso é insigne capitán que llora y cada día llorará más la patria. Y no teme haber pecado de exageración, aún habiéndole consagrado en vida la amistad más tierna y la adhesión más calurosa, que las hazañas que ejecutara el general Concha, los conocimientos militares que en ella reveló, su aplicación constante para extenderlos más y más, y aquel patriotismo que en su alma sofocaba todo otro sentimiento, por elevado que fuera, hacían de él un personaje verdaderamente excepcional que ha de hacer resaltar el tiempo en el espacioso campo de nuestra historia contemporánea.

Cual cumplimiento de ese ligerísimo trabajo y escrito por la misma inexperta y torpe mano, se presenta en el libro á que se va refiriendo este resumen el epílogo, dirigido, cuando ya las circunstancias habían tan venturosamente cambiado en nuestro país, á poner de manifiesto los pensamientos políticos que abrigaba el Marqués del Duero al emprender su última campaña. Ellos eran nobles y generosos, dignos de su posición y su caracter; pero su examen y su juicio ni son de este lugar ni estarían bien en quien esto escribe que los ha revelado, aunque someramente en la relación histórica.

Con leer el índice se comprende al momento la extensión dada por los autores á su importante trabajo. El capítulo I contiene la reseña, de todo punto necesaria, del estado de la guerra en el país vasco-navarro al ser llamado el Marqués del Duero al mando del tercer cuerpo en el ejército del Norte. En esa reseña se apuntan las causas del incremento que desgraciadamente ha tomado la guerra y la marcha de las operaciones ejecutadas por los diferentes generales que tomaron á su cargo el de sofocarla en un principio, ó el de contener, después, sus progresos.

El capítulo II describe la organización de ese tercer cuerpo, para en el siguiente presentarlo combatiendo bizarramente en

las Muñecas y Galdámes, las dos posiciones más importantes de la línea carlista en su extrema izquierda; la primera, amenazando la comunicación del ejército liberal en Somorrostro con Castro Urdiales, su plaza de depósito y puerto de embarque, y la segunda, cubriendo por aquel lado el campamento carlista de Abanto y asegurando la retirada de su ejército, si era en él vencido y arrollado. Tomadas aquellas posiciones, el levantamiento del sitio de Bilbao era inmediato; y así se vió cómo á los dos días penetraba el ejército en la invicta villa, librándola de la presión, ya inmediata, de sus implacables enemigos.

Ejecutada tan feliz como rápidamente una operación de que no sólo pendía la salvación de Bilbao sino la suerte de las armas liberales en la izquierda del Ebro que se hubieran visto obligadas á evacuar desde Santander hasta el Aragón, el general Concha obtuvo el mando en jefe del ejército del Norte, de cuya organización trata el capítulo IV, así como de la entrada en Orduña durante la marcha que hubo de emprender á Vitoria para cambiar la base de operaciones. La expedición á Villareal, así como la de Salvatierra, ejecutadas, más que con un objeto ofensivo, con el de probar al país que ninguna de sus poblaciones debía considerarse como exenta de una invasión del ejército, el establecimiento de telégrafos en la línea de comunicación de Vitoria con Miranda, cortada hasta entonces, y en la general de ocupación por todo el curso superior del Ebro, y la marcha, por fin, á Logroño por Peñacerrada y la Guardia, son objeto del capítulo V en el que se revelan ideas y proyectos militares que hacen grande honor al Marqués del Duero como general entendido y previsor.

Los dos capítulos siguientes se refieren ya á las operaciones sobre Estella; el VI abrazando los preparativos indispensables para la reunión de cuantos elementos habían de ser necesarios para obtener un éxito completo; el VII y último dedicado á la descripción de los movimientos y los combates que tuvieran lugar al frente de aquella población donde terminó la campaña con la muerte del general Concha, causa, después, de la retirada del ejército á la izquierda del Arga.

Tal es la que bien puede llamarse trama del trabajo que á los pocos días de tan sentida é irreparable pérdida se impusieron los

autores de la *Relación histórica*, ejecutándolo inmediatamente con todos los datos que nadie como ellos podía reunir y ornándolo con una serie de observaciones, cuya oportunidad y exactitud resalta al primer golpe de vista que se arroje sobre sus páginas y especialmente sobre los excelentes planos que las acompañan é ilustran.

Que ese trabajo es apreciable lo dice, mejor que estos renglones, la aceptación qne ha tenido de parte de la prensa periódica á que ha podido llegar; y es de presumir que servirá más adelante como dato de gran interés para la redacción de la historia de la guerra civil actual, más fecunda acaso, que la de siete años en acontecimientos de importancia por la distinta índole de las causas que la han promovido, la diferencia de los elementos militares con que ahora se cuenta y la diversidad de los procedimientos políticos que han debido emplearse en su remedio.

El que suscribe cree, de consiguiente, que podría acusarse el recibo del libro al Excmo. Sr. D. Juan Gutierrez de la Concha, y darle las gracias por su atención al enviarlo, con algunas frases que demuestren, á la vez, la parte que esta Real Academia ha tomado en el duelo general causado en la nación por la muerte de su ilustre y malogrado hermano, el capitán general Marqués del Duero.

La Academia, sin embargo, resolverá lo que considere como más conveniente que, de seguro, será lo mejor.

Madrid 9 de Abril de 1875.

JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

IV.

LA CATEDRAL DEL PUY Y LA DE GERONA.

La Academia de la Historia ha recibido de su amable y laborioso correspondiente el P. Fidel Fita, y por conducto del